

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/336956964>

Diversidad sexual y de género

Chapter · November 2019

CITATIONS

0

READS

202

1 author:



Noemi Parra Abaúnza

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

32 PUBLICATIONS 24 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Cuando el embarazo no planificado se desea. [View project](#)



Derechos sexuales y reproductivos de las mujeres jóvenes [View project](#)

19.7

Diversidad sexual y de género

N. Parra Abaúza

En el proceso de sexuación se pueden diferenciar tres dimensiones interrelacionada: la corporalidad, la subjetividad y el deseo, que cobran significado en las relaciones sociales a través de la norma de género. Esta categoría resulta de interés para analizar las exclusiones de aquellas sexualidades que no se ajustan a la norma.

SEXUACIÓN, SEXUALIDAD Y ERÓTICA

El proceso de sexuación es aquel a través del cual nos constituimos como seres sexuados. Es un proceso en el que los aspectos de tipo biológico y cultural son inseparables, siendo difícil delimitar qué corresponde a qué. La sexuación es biográfica, se da a lo largo de la vida, se relaciona con las propias experiencias e intervienen cuestiones como la etnia, la clase social, las condiciones funcionales, etc. Se compone de tres dimensiones interrelacionadas: corporalidad, subjetividad y deseo. Las podemos diferenciar de manera analítica, pero se viven como un todo por los individuos. A la vivencia subjetiva de este proceso biográfico la denominamos sexualidad. Por otro lado, la erótica, se refiere a la expresión de la sexualidad. Entre ellas, estarán las prácticas realizadas para buscar placer.

El género juega un importante papel. No se puede entender el proceso de sexuación, la sexualidad y la erótica fuera de los significados que otorga el género. Estos significados se refieren a las características corporales, los comportamientos, las emociones, los deseos, las prácticas, las relaciones de poder y, por tanto, a las desigualdades y exclusiones que produce.

EL GÉNERO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

El género, como categoría de análisis, facilita la comprensión de la significación sociocultural de lo sexual. El género funciona como un mecanismo cultural que distingue a las personas entre hombres y mujeres, asignándoles funciones diferentes y posiciones de poder desiguales. Tiene dos dimensiones: la diferenciación y la desigualdad, siendo la primera el sustrato de la segunda. Como señala Joan Scott, los elementos constituyentes del género son: a) símbolos y mitos culturales y sus múltiples representaciones, b) los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los símbolos y se expresan en doctrinas, c) las instituciones u organizaciones sociales y d) la identidad tanto individual como colectiva.

Algunos conceptos relacionados son:

- **Los estereotipos de género:** son imágenes mentales simplificadas sobre la masculinidad y la feminidad. Reflejan las creencias populares sobre las actividades, roles, rasgos físicos, etc. que caracterizan y distinguen a mujeres y hombres. Lo hace de manera uniforme y se arraiga en las características biológicas. Son ejemplos expresiones como "mujer tenía que ser" o "todos los hombres son iguales".
- **Los roles de género** son las actividades y tareas que cada sociedad asigna a cada género. Dependen de diversos factores como la religión, el momento histórico, la economía o la etnicidad. Por ejemplo, un rol asociado a la feminidad es el cuidado de otras personas.
- **La expresión de género:** hablamos de expresión de género como mujer, hombre, ambos o ninguno (la andrógina) para hacer referencia a la presentación externa o apariencia, a través del comportamiento, la indumentaria, el peinado, la voz, los rasgos físicos, etc.

condicionada por las expectativas sociales. No tiene por qué ser fija ni tampoco coincidir con el sexo o la identidad sexuada de la persona.

Los estereotipos, los roles y la expresión de género se constituyen en interacción con el contexto sociocultural por lo que las expectativas sobre la masculinidad y la feminidad del entorno serán relevantes, así como el momento histórico en que se produzca.

Cuerpo sexuado, identidad de género y orientación sexual

Cuerpo sexuado

El proceso de sexuación es diferenciador. Habitualmente hablamos de sexo para referirnos a aquellas características corporales que sirven para diferenciar a los individuos entre hembra y varón. Ahora sabemos que esto a lo que llamamos sexo es más complejo y se dan múltiples posibilidades de sexuación corporal. Esta se produce a diferentes niveles: el cariotipo (organización cromosómica: XX, XY, XXY, XO, etc.), las gónadas (ovarios, testículos, ovotestis, etc.), las hormonas (andrógenos, estrógenos y progestágenos), la morfología genital y los órganos reproductivos internos, las características sexuales secundarias (mamas, vello facial, etc.).

En cada nivel, habrá también muchos matices. En algunos niveles, además, se puede intervenir para variarlos como, por ejemplo, el hormonal, las características sexuales secundarias y morfología genital. Cada cuerpo sexuado es único e irrepetible y la vivencia de este, también.

Al diferenciar en dos categorías (macho-hembra) ponemos el foco en los extremos binarios, pero la diversidad corporal desborda esas dos categorías. Diremos, de manera simplificada, que la sexuación se da en un continuo y esto cobra significado en las relaciones sociales de género. Entre las muchas posibilidades se da intersexualidad, desarrollo sexual diverso o variaciones en las características sexuales.

Intersexualidad

El término intersexualidad se utiliza de manera genérica para describir aquellas variaciones en algunas de las características sexuales en relación con los extremos binarios del género. Estas variaciones hacen que no puedan ser clasificables desde los modelos culturales definidos para los dos sexos: hembra y varón.

Cuando hablamos de intersexualidad no nos referimos a un tipo de cuerpo sexuado, sino a un conjunto muy amplio de posibilidades. No siempre es evidente al momento de nacer (que es cuando se confirma la asignación sexual). En ocasiones, hasta la pubertad no se conoce esta particularidad, ya que pueden aparecer características sexuales secundarias no esperadas, y, otros casos, no se puede conocer sin exámenes médicos adicionales.

Estas variaciones en las características sexuales ponen en cuestión la supuesta naturalidad del sexo. Finalmente, no es la naturaleza quien decide, sino que es la cultura la que determinará el sexo de la persona, proceso denominado asignación sexual. Se hace, principalmente, a partir de la visualización de los genitales, y si existen dudas, se observan otros indicadores. Cuando esto sucede, lejos de cuestionar la norma, lo que se hace es reforzarla asignando un género (hombre o mujer) y sometiendo el cuerpo a tratamientos e intervenciones quirúrgicas para adaptarlo a los estándares normativos, médicamente innecesarias y que se realizan sin el consentimiento plenamente informado de la persona. Investigadores y activistas vienen denunciando esta situación como una violación de los derechos humanos.

Identidad de género

El proceso de sexuación incorpora de manera inseparable aspectos relacionados con el cuerpo y la experiencia subjetiva (identificación) de las personas en relación con el sexo y el género.

La identidad de género hace referencia a la percepción subjetiva (que incorpora factores psicológicos y de personalidad) que cada persona tiene en relación con su vivencia sexuada que, como estamos sosteniendo, cobra significado en el género. La norma de género prevé solo dos posibilidades que tienen continuidad en relación con el cuerpo sexuada, la expresión de género y el deseo. La realidad es bastante más compleja.

La identidad está íntimamente relacionada con la construcción social del género, los individuos y los grupos descubren las diferencias del mundo a través de la experiencia. En el proceso de sexuación se experimenta la construcción social del género. De modo que el proceso biográfico de construcción de la identidad de género irá evidenciado la forma en que la propia identidad puede reproducir o romper las normas sociales de acuerdo con el sexo asignado que, en función de la norma de género, se establece de manera binaria. Para hacer referencia a las continuidades y discontinuidades en relación con la norma de género, se establecen dos categorías:

- **Trans:** cuando hay discontinuidad entre la identidad sentida (mujer, hombre o no binario) y el sexo asignado (a partir de la norma de género).
- **Cisgénero:** cuando hay continuidad entre la identidad sentida (mujer, hombre) y el sexo asignado.

Realidades trans*

Cada vez se usa más trans* como término inclusivo. Funciona a modo de “paraguas” incluyendo diferentes expresiones de género e identidades. El asterisco marca el carácter abierto y heterogéneo en las vivencias que van más allá de las normas sociales en torno al género, pero se producen en él. Cada término utilizado para nombrar la identidad intenta dar cuenta de cada uno de esos niveles y matices del proceso, de modo que será difícil aprehenderlos todos. Al mismo tiempo, las categorías y etiquetas ordenan la experiencia y permiten a las personas ser reconocidas socialmente. Luego, cada persona se sentirá más o menos cómoda y referenciada con el uso de determinados términos.

Los términos que se han utilizado para señalar las variaciones con respecto a la norma de género tienen una historia: por ejemplo, transexualidad surge en el contexto biomédico con una carga patologizadora, mientras que trans*, trans y transgénero son términos autoelegidos por sus protagonistas. Ahora bien, también los términos patologizadores o estigmatizadores se pueden resignificar.

Orientación sexual

Hace referencia al sentido que toma la atracción erótica y de vinculación amorosa. La orientación sexual se puede expresar en términos de mayor o menor preferencia o de ausencia de atracción.

Comúnmente se ha dividido a las orientaciones sexuales entre:

- **Homosexualidad:** la atracción se presenta preferentemente hacia personas del *mismo sexo*. Como en el caso de la transexualidad, esta palabra surge en el contexto biomédico por lo que las palabras de autodesignación lesbiana (atracción entre mujeres) y gay (atracción entre hombres) van a ser referenciales. Además, la palabra lesbiana permitió dar visibilidad a la atracción entre mujeres.
- **Bisexualidad:** la atracción se presenta de forma indistinta hacia personas del mismo o *distinto sexo*.
- **Heterosexualidad:** la atracción se presenta hacia personas de distinto sexo.

Estas categorías surgieron asentándose en las diferencias corporales, pero actualmente se utilizan en relación con la identificación de género de las personas. Por tanto, la identificación de género presenta muchos grados y matices y, no es **fácil definir algo tan subjetivo como**

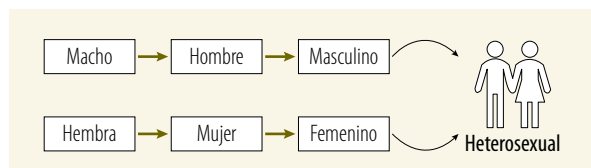


Figura 19.7.1. Norma de género.

los patrones de atracción sexual. Los términos anteriores pueden ser demasiado restringidos para algunas personas. Por ello, aparecen otras categorías que intentan dar cuenta de esa diversidad:

- **Pansexualidad:** es la atracción sexual hacia algunas personas, independientemente de su sexo o identidad de género. La diferencia entre la pansexualidad y la bisexualidad es que en el segundo caso la atracción sexual se sigue experimentando a través de las categorías binaristas de la norma de género, mientras que en la pansexualidad no ocurre esto.
- **Asexual:** persona que no siente atracción erótica hacia otras personas. Puede relacionarse afectiva y románticamente. Dentro del espectro asexual hay matices: no implica necesariamente no tener libido, o no practicar sexo, o no poder sentir excitación.
- **Demisexualidad:** se describe como la aparición de atracción sexual solo en algunos casos en los que previamente se ha establecido un fuerte vínculo emocional o íntimo. Suele incluirse en el denominado espectro asexual.

La norma de género

Desde una conceptualización amplia del género como categoría de análisis, las dimensiones que se acaban de describir, cuerpo sexuada, identidad de género y orientación sexual, conllevan determinadas posiciones normativas:

- **El cuerpo sexuada:** hembra/macho.
- **El género:**
 - Identidad de género: mujer/hombre.
 - Expresión de género: femenina/masculina.
- **La orientación sexual:** heterosexual.

Como se aprecia en la figura 19.7.1, esta norma implica que el cuerpo sexuada (macho/hembra) determina una identificación unívoca (hombre/mujer) y de la expresión de género (masculina, femenina) que se apuntala en un deseo sexual específico (heterosexual). Desde aquí podemos extraer que la hegemonía (o matriz) heterosexual define los estándares normativos que regulan la identidad de género. De esta manera modelamos nuestras subjetividades de acuerdo con la matriz y juzgamos a los otros a luz de su conformidad con los estándares de normatividad.

La norma de género define de manera rígida qué es ser un hombre y qué es ser una mujer, tanto en cuanto al cuerpo sexuada, a su subjetividad, a cuáles son las expectativas sociales de la masculinidad y la femineidad y a cuál debe ser su orientación sexual. En este sentido, es una norma cisheterosexista: presupone la cissexualidad y la heterosexualidad, colocándola en una posición de poder jerarquizada.

Esta norma se configura como un eje de desigualdad que genera exclusiones: cuerpos intersexuales o con variaciones en las características sexuales, personas trans*, orientaciones del deseo lesbiana, gay, bisexual, pansexual, etc. cuyas trasgresiones son disciplinadas de modo que quienes transgredan la norma de género en alguna de sus dimensiones serán estigmatizados, discriminados e, incluso, violentados, lo que nos lleva a afirmar que la homofobia y la transfobia juegan un papel fundamental en el mantenimiento del sexismo.

En cada una de las dimensiones propuestas, las personas ocupan diferentes posiciones que no siempre se corresponden con la expectativa que marca la norma. De modo que, por ejemplo, una mujer trans (que fue asignada sexualmente como varón) puede tener una orientación sexual lesbiana (atraerle otras mujeres cisgénero o trans) o tener una expresión de género masculina.

La experiencia subjetiva del género como proceso en la infancia

En nuestra sociedad, desde antes del nacimiento, a través de la asignación sexual, se proyectan las expectativas de género y éstas se materializarán en el nacimiento a través del proceso de socialización. Los individuos y los grupos descubren el mundo a través de la experiencia, y lo que se experimenta es la construcción social del género. El género se constituye a través de la interacción social, en la que confluyen los modelos sociales, las predisposiciones personales y los eventos vitales. El proceso de autoidentificación de género se da entre los 2 y 3 años, evidenciándose en qué medida se ajusta o rompe con las categorías sociales de mujeres y hombres, y cómo esto moldeará la relación con el entorno.

La diversidad de género en la infancia

Para explicar esas rupturas o disidencias de género en la infancia aparecen conceptos como variante de género, género no normativo, no conformidad de género, creatividad de género, género independiente, etc. Se puede decir que son niños y niñas que no encajan en los mandatos tradicionales de masculinidad y feminidad, por lo que será importante la interpretación que hace el entorno de estas disidencias y la significación que se les otorga. Estas rupturas serán parte de la experiencia de género que acompaña el proceso de identificación.

Este género independiente incluye a:

- Los que se sienten cómodos con el género asignado, pero desafían las fronteras de las categorías de género.
- Los que rechazan las categorías binarias.
- Los que clara y consistentemente se identifican con un género diferente del asignado y pueden transicionar hacia otro rol de género.

Como estamos exponiendo, armar la identidad es un proceso que requiere del juego, la experimentación, la interpelación y la incorporación al mundo. Esto se hace en los márgenes restrictivos de la norma de género, por lo que la pregunta no debería enfocarse a por qué los niños rompen la norma, sino hacia la existencia de la propia norma que restringe las posibilidades de desarrollo, expresión e identificación de género.

La atención a la diversidad de género

En la atención de la diversidad de género en la infancia podemos rastrear tres enfoques en las últimas décadas: a) la reconducción hacia la norma de género, b) la patologización de la experiencia de género no normativa y c) la afirmación de la diversidad de género.

- Reconducir a la norma de género:** la no conformidad de género en niños se produce como problema en la década de los 60, centrándose en los niños considerados "femeninos". Se examinaban los manierismos de los niños, el andar, los gestos de las manos, la inflexión de la voz, el juguete y el color. Se entendía como una fase y la intervención sobre ella para prevenir el ostracismo, entendiendo como la homosexualidad y la transexualidad. Uno de los tratamientos más controvertidos fue la modificación de conducta llevada a cabo por el psicólogo norteamericano George A. Rekers.
- Patologizar la no conformidad de género:** desde la introducción en las clasificaciones diagnósticas de la diversidad de género, prácticamente todos los manuales hacen referencia a la especificidad de la infancia. La primera referencia de un diagnóstico asociado

a la diversidad de género en la infancia apareció en 1980 con la denominación trastorno de la identidad de género en la infancia en el DSM III, estaba incluida en el apartado de Trastornos de la Identidad Sexual junto con el transexualismo. El mismo diagnóstico cambia a trastorno de la identidad de género en niños en el DSM IV. Finalmente, en el DSM V aparece como Disforia de Género en Niños. La patologización de la diversidad de género en la infancia se realizó paralelamente a la exclusión de la homosexualidad como trastorno mental en el DSM, lo que contribuyó a incrementar la rigidez con que los clínicos evalúan el género en la infancia. Además de estigmatizar, el diagnóstico fija una identidad que se vincula a intervenciones orgánicas, persistiendo la medicalización. En la CIE, aparece en 1990 como Trastorno de Identidad sexual en la Infancia. *Global Action for Trans Equality (GATE)* recomienda la eliminación completa de la categoría de Incongruencia de Género de la Niñez del borrador de la CIE-11. Entre las razones dadas se encuentran: no hay un consenso claro en relación con la aplicabilidad del diagnóstico, la diversidad de género en la infancia no requiere ninguna intervención médica sino más bien información y apoyo para la exploración de su identidad y expresión de género y contradice el compromiso de la OMS de respeto a la diversidad sexual. Además, afirman que con los datos disponibles puede suponer una repatologización de la homosexualidad.

- Afirmar la diversidad de género.** La diversidad de género de la infancia pareciera estar impregnada de un nuevo significado, un creciente número de voces públicas la afirman como parte de la diversidad humana. Parece que estamos ante un cambio de paradigma: del desorden a la diversidad, del tratamiento a la afirmación, de la patología al orgullo, de la cura a la comunidad.

El hecho de tener que pensar cómo nombrar el comportamiento infantil desde una perspectiva positiva como, por ejemplo, la creatividad de género en la infancia, frente a una negativa o centrada en el malestar o *disforia*, nos lleva a alejarnos de la idea de problema y poner en cuestión que el género sea garante de salud mental (más bien al contrario, como destaca Sandra Bem). Además, nos ofrece una oportunidad para desestabilizar la norma de género.

Por tanto, este enfoque de intervención comunitaria debe desplegarse desde una óptica universalizadora, es decir, se trata de poner en el foco de atención los procesos sociales, generar un cambio de modelo. Esto frente a una óptica minorizadora que entiende que este es un asunto que afecta solo a minorías.

La atención de la infancia trans* tiene como objetivo crear las condiciones para la mejora de su calidad de vida, partiendo de que son las normas sociales en torno al género las que dificultan su vida cotidiana. Una de las piedras angulares es el acompañamiento, promoviendo y respetando la autonomía de la persona, independientemente de su edad. Un modelo encaminado a legitimar el desarrollo identitario, reforzando aptitudes y habilidades sociales para la gestión de conflictos, ayudando en la organización de su experiencia, potenciando los factores protectores (movilizando la resiliencia interna: habilidades para establecer relaciones sociales, verbales, afectivas, etc. y la externa: recursos que pueden ser instituciones u otras personas relevantes que ofrezcan su apoyo, como un familiar, profesorado, persona adulta del entorno, etc.).

Esta perspectiva que marca el carácter abierto de la sexualidad nos plantea una oportunidad de reflexión y acción comunitaria, poniendo valor en la diversidad y cuestionando la norma de género, como generadora de exclusiones, desigualdades y violencia. Además del necesario acompañamiento de la diversidad de género en la infancia desde perspectivas afirmativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Coll-Planas G. La voluntad y el deseo. Construcciones discursivas del género y la sexualidad: el caso de trans, gays y lesbianas. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona; 2009.
- GATE. Critique and Alternative Proposal to the “Gender Incongruence of Childhood” Category in ICD-11. Buenos Aires; 2013.
- Parra N. Un marco comprensivo de la diversidad de género y las infancias trans*. En: Guía didáctica del proyecto sobre infancias trans* «Solo un nombre». Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria; 2018. p. 23-33.
- Platero L. Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos. Barcelona: Bellaterra; 2014.
- Pyne J. Gender independent kids: a paradigm shift in approaches to gender non-conforming children. Can J Hum Sex. 2014; 23(1): 1-8.